

Rachel Whiteread camina por su instalación *Embankment*, en la sala de turbinas de la Tate Modern. / REUTERS

## Rachel Whiteread construye un laberinto espacial en la sala de turbinas de la Tate

La escultora londinense enlaza la urbe con la naturaleza en su instalación 'Embankment'

LOURDES GÓMEZ, Londres  
Rachel Whiteread desveló ayer el laberinto espacial que ha construido en la sala de turbinas de la Tate Modern de Londres. La instalación evoca un desolado paisaje gla-

cial o el perfil arquitectónico de una ciudad a través de las variadas agrupaciones de moldes en plástico polietileno. Unas 14.000 cajas se han empleado en *Embankment*, la sexta instalación creada para la entrada princi-

pal de la institución londinense. "Este espacio intimida cuando está vacío. Respiré hondo y traté de borrar su imagen de mi mente", contó Whiteread al explicar el reto de enfrentarse a este gigantesco espacio.

La sala de turbinas de la Tate Modern es el espacio principal de acceso a la reconstruida central eléctrica, con una superficie de 3.300 metros cuadrados y siete pisos de altura. Louise Bourgeois lo inauguró, en 2000, con unas torres de acero y una descomunal araña. También fue escenario de la última instala-

ción de Juan Muñoz, en la que el artista madrileño resumió toda su trayectoria creativa.

*Embankment*, título que hace referencia a la ubicación del museo en la orilla sur del Támesis, es la sexta entrega de la serie de proyectos específicamente creados para la sala de turbinas. Whiteread

(Londres, 1963) vuelca en ella "15 años de pensamientos", que antes plasmó en su famosa *House*, el molde en yeso de una casa de tres pisos, o en el *Memorial del Holocausto*, la fantasmagórica biblioteca que se levanta en una plaza de Viena.

En esta ocasión recurre a un

material humilde y común, la caja de cartón, y moldea su vacío interior en plástico blanco reciclable. La idea le vino al trasladarse a su nuevo estudio, en una vieja sinagoga del este de Londres, que la forzó a vivir durante meses entre cajas de cartón. También le removió la memoria una caja donde guar-

daba sus juguetes de niña y que descubrió al dismantelar la casa de su madre. Enlazó una aproximación tan personal con la universalidad del mismo objeto.

Whiteread comenzó a crear formas con una maqueta de 3.000 cajas. El trabajo final incluye unos 14.000 bloques de polietileno blanco moldeados a partir de 10 diferentes tamaños de contenedores de cartón. Los moldes conservan dibujos o marcas del objeto original y se apilan unos sobre otros hasta evocar un paisaje glaciar con

"Fui al Ártico a caminar. A mi regreso intenté utilizar imaginativamente esos paseos"

laberínticos pasillos por los que puede perderse el visitante. Desde una perspectiva más alta, estas montañas blancas, algunas de hasta 12 metros de altura, colindando con mesetas y terraplenes, parecen el horizonte arquitectónico de una gran urbe.

"Me sentí como una hormiga trabajando en este enorme espacio", dijo ayer la artista respecto a las cinco semanas de montaje específico de la instalación. Unos meses antes, Whiteread había visitado el Polo Ártico con el proyecto *Cape Farewell*, una iniciativa enfocada a involucrar a artistas y autores en la problemática del cambio climático. Algo del Ártico se respira en *Embankment*. "Fui allí con la idea de caminar, y eso hice", contó ayer la artista. "A mi regreso intenté utilizar imaginativamente esos paseos. Es una pieza de invierno que proyecta una luz fría, brillante y blanca".

La instalación se abre hoy al público y ninguno de sus componentes quedará en su forma original tras su clausura, prevista para el 2 de abril de 2006. No es la primera vez que Whiteread ve destruida su obra, entre ellas *House*, de la que sólo se conservan reproducciones fotográficas. "Vamos a dismantelar cada pieza de *Embankment* y reciclar cada bloque de plástico. Hay demasiado arte en el mundo", dijo ayer con ironía.

## Dos centenares de trabajos descifran el lenguaje gráfico de Keith Haring

La Fundación Canal muestra obras de los ochenta y colaboraciones con otros artistas

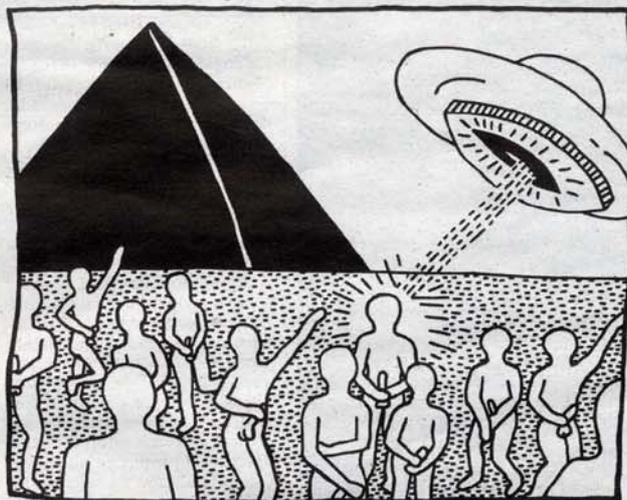
R. RIVAS, Madrid  
"Es un error pensar que Haring era sólo un grafitero. Él creó un lenguaje y un estilo propio. Es un artista único". Así, en presente, recordaba al pintor estadounidense Keith Haring (1958-1990) el comisario de la retrospectiva *K. Haring. Obra gráfica sobre papel*, Klaus Littmann, que se inauguró ayer en la Fundación Canal, en Madrid, y que incluye 215 piezas pertenecientes a una colección privada suiza. Se trata de un despliegue de los caminos por los que discurrió en la década de los ochenta la trayectoria de un autor de obra intensa y vida breve. Murió a los 31 años a causa del sida.

Los fondos de la exposición madrileña ya han sido vistos en Alemania y en Japón. "Es la primera vez que se presenta en Espa-

ña la obra gráfica completa de Haring", recordó Klaus Littmann, quien vio por primera vez a este artista urbano en 1983, en el festival de jazz de Montreux, decorando el todoterreno de uno de los organizadores. Precisamente, dos coloristas carteles del festival se incluyen en la exposición madrileña.

El pop, con sus colores brillantes, eléctricos y optimistas y continuas referencias al cómic preside la muestra. Sin embargo, también hay un lugar destacado para las expresiones intimistas o tremendas, para un impactante blanco y negro y para unos delicados trazos engarzados con la literatura.

Es el caso de la serie de litografías *The valley*, habitada por seres fantásticos y creada en 1989 junto a William Burroughs. Con éste también colaboró Haring en la cla-



Una de las serigrafías de la serie *Blueprint drawings*.

boración de la serie *Apocalypse* (1988), serigrafías que ilustran sobre distintos tormentos que agitan el mundo: guerra, enfermedades, desastres naturales...

Otra colaboración destacada, con el artista Andy Warhol, figura en el conjunto de serigrafías *Andy mouse*. En las litografías de la serie

*Stones*, Haring deja ver su entusiasmo por los trazos japoneses y polinesios.

En la serie *Pop shop*, con los diseños que se vendían en las tiendas de Nueva York y Tokio, se encuentran los dibujos más conocidos del autor, reproducidos en un sinfín de camisetas,

postales y pósters. En *Blueprint drawings*, lanza 17 mensajes bíblicos con su habitual mordacidad. Son piezas de gran tamaño, ideadas en 1983 pero impresas en 1990. Aparecen ante los ojos de los espectadores "como un periódico mural chino", según el comisario de la exposición.

Sexo, religión, droga y denuncias sobre los abusos del dinero, el poder o la religión, así como su compromiso con causas sociales quedan patentes en este repaso a la obra de Keith Haring, que finaliza con un cuadro sin firmar, el último que pintó, y que retrata a dos amigos.

La exposición, de entrada gratuita, permanecerá hasta enero de 2006 en la sala que la Fundación Canal ([www.fundacioncanal.com](http://www.fundacioncanal.com)) tiene en la madrileña plaza de Castilla. Allí, un enorme cartel con llamativos dibujos de Haring, colgado de un antiguo depósito del Canal de Isabel II, distrae a los ciudadanos del constante atasco de tráfico.